

Estados Unidos en Asia y China en América Latina. Los cambios del nuevo mapa hegemónico mundial¹

Víctor López Villafañe*

Universidad Autónoma de Zacatecas

Resumen

El objetivo de este artículo tiene dos temas centrales. Por una parte, realiza un análisis de largo alcance sobre los cambios y las principales estrategias que implementaron los Estados Unidos para asentar su hegemonía en el Este de Asia, que quedó firmemente establecida después de la victoria sobre Japón en 1945. Sin embargo, desde hace por lo menos una década el ascenso de China es sorprendente, convirtiéndose recientemente en la segunda potencia mundial y en el eje económico de Asia. Los Estados Unidos han pasado, en esta región, de una política de contención del poder japonés a una de contención del ascenso chino implementando políticas comerciales y militares para lograr este objetivo. En la segunda parte del artículo, se hace el análisis de la penetración económica de China en América Latina, que se ha dado por varios caminos, y si realmente representa un desafío al dominio de los Estados Unidos en la región, que a su vez también ha desplegado estrategias de carácter comercial concomitantemente al fracaso del ALCA, para lograr mantener su dominio histórico en la región. El artículo brinda conclusiones en las que se presentan características específicas de la competencia hegemónica en ambas regiones: Asia y América Latina.

Palabras clave: Estados Unidos, China, Japón, América Latina, relaciones exteriores

* Correo electrónico: Víctor López Villafañe: villafane@itesm.mx. Artículo recibido el 30 de mayo de 2012 y aprobado el 19 de noviembre de 2012.

1. Una versión inicial de este trabajo fue presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) celebrado en la ciudad de San Francisco, California, el 25 de mayo de 2012.

The United States in Asia and China in Latin America, Changes in the New Hegemonic World Map

Abstract

The objective of the article has two main goals. On one hand, we want to study US hegemony in the East Asia; how it proceeded there and challenges posed by other international powers. US hegemony in Asia was resolutely established after the victory over Japan in 1945. Nevertheless since the rise of the Chinese economic power and its role now as second world economic power the US is passing from the Japanese containment to a Chinese containment, adopting trade and military strategies to achieve this objective. In the second part of the article Chinese economic penetration to Latin America is going to be reviewed and if it is representing a hegemonic challenge to the US supremacy which is adopting new trading policies as complementary tool after the FTAA failed into the region in order to maintain its hegemony. Finally, the article offers concluding remarks with specific characteristics on how hegemonic competence is carried out and consequences in both regions, Asia and Latin America.

Key Words: United States, China, Japan, Latin America, foreign policy

INTRODUCCIÓN

Las metodologías de Fernand Braudel y de Immanuel Wallerstein son adecuadas para entender los cambios en estas zonas del mundo tanto en el ciclo largo de la historia mundial como en la coyuntura actual². Al final, las dos forman parte de la misma trayectoria y nos muestran cómo, y bajo qué formas, están cambiando el mundo y los ejes de su dominación, tanto en la cuestión espacial, es decir la geografía, como en el eje temático, referente al dominio industrial y financiero de las grandes potencias.

En lo que podemos llamar el «ciclo de largo plazo», encontramos cambios que se generaron desde mediados del siglo XIX con el ascenso de potencias que en su momento también fueron llamadas «emergentes», como Estados Unidos en el continente americano, Alemania en Europa y Japón en el Este de Asia. Dentro de esta perspectiva de largo plazo de la historia mundial que nos interesa destacar en este trabajo se encuentra lo relativo al ascenso actual de China, que es la expresión de dos momentos que deben verse en realidad integrados; por un lado, como resultado del triunfo final de los comunistas sobre los nacionalistas en 1949, y por otro, de las reformas emprendidas desde 1978 que han servido para incrementar muy rápidamente su peso económico mundial. Este surgimiento de China como potencia está siendo uno de los grandes factores de desplazamiento de las placas de poder global y encierra un enorme potencial para el cambio de los ejes de dominación en que se sustenta el sistema mundial de la posguerra basado en la hegemonía de los Estados Unidos³.

EL EJE ESTADOS UNIDOS – CHINA – JAPÓN

Este primer punto estaría referido a lo que podemos llamar las «lecciones de la historia» y en especial a lo que caracterizamos como el eje Estados Unidos – China – Japón, cuyas interacciones han marcado los grandes cambios de las potencias en el Este de Asia en el último siglo y medio de la historia de esta zona del mundo.

Veamos rápidamente lo que aconteció en Asia desde finales del siglo XIX hasta el fin del siglo XX. Inglaterra estableció su dominio en China después de las guerras del opio y las demás potencias fueron subalternas a esta hegemonía, pero no por ello dejaron de manifestar sus deseos de ganar un lugar preponderante en el mercado chino. Japón, una potencia en

-
2. En especial, las obras en las que se despliega este método de las transformaciones mundiales son: Braudel (1974) y Wallerstein (s.f.).
 3. Varios de los temas que voy a tratar en este artículo están desarrollados con mayor amplitud en mi reciente libro *La modernidad de China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado* (López 2012).

ascenso a finales del siglo XIX, merece una atención especial. La guerra de 1894-1895 y posteriormente la guerra contra Rusia de 1904-1905, en ambas vencedores, mostraron, por una parte, el debilitamiento del Imperio chino en la primera guerra como producto de la explotación masiva de los poderes occidentales, a los que se unía el nuevo poder japonés, que había sido impulsado en este papel a partir de 1854 en su apertura firmada en el tratado de Kanagawa con los estadounidenses, quienes deseaban tenerlo de aliado en su política de penetración en China⁴. La derrota de China frente a Japón significó un fuerte trauma para la dinastía Qing, pues era la primera vez que un supuesto poder inferior y asiático les provocaba una derrota dolorosa. Como producto de esta humillación, China emprendería un ciclo de reformas que alumbrarían el ocaso del imperio milenarista en 1912. Por otra parte, es pertinente señalar que los Estados Unidos eran un poder que, a diferencia de los europeos, con la excepción de España, utilizaba el mar del Pacífico como el nuevo territorio por disputar. En esta línea de pensamiento estratégico, Japón, las islas de Hawái y el territorio de California, entonces todavía perteneciente a México, pasarían a ser territorios de primera magnitud en su política de penetración al mercado chino y explotación de las nuevas rutas comerciales que se pensaba unirían a la nueva economía de los Estados Unidos con los mercados florecientes de Asia⁵.

En la guerra contra Rusia, Japón fue apoyado por los ingleses, quienes temían mucho más a la expansión rusa. Japón pudo sacar enormes beneficios bajo esta coyuntura de luchas y conflictos de las potencias que actuaban en China, ya que gracias a esta competencia pudo extender su penetración económica al mercado chino y colonizar Corea. Posteriormente, la Primera Guerra Mundial generó una especie de vacío en China, ya que la guerra se desarrollaba principalmente en territorio europeo, que Japón pudo aprovechar al convertirse en un socio comercial de primera magnitud de China y penetrar en las zonas alemanas después de 1918, principalmente en la provincia de Shandong, que fue considerada su zona de influencia⁶. A partir del Tratado de Versalles de 1919, la expansión de Japón sería foco de atención de los poderes occidentales y una serie de políticas para mantener a raya su poderío naval y territorial fueron expedidas en años

4. Taiwán pasaría a ser colonia japonesa entre 1895 y 1945 como resultado de su triunfo en la guerra contra China.

5. Las expediciones marítimas de Charles Wilkes en 1838-1842 y la encabezada por John Rodgers en 1853-1856 fueron muy importantes para delinear el curso de las políticas estratégicas de los Estados Unidos en la región del Pacífico. España, la potencia fundadora de las relaciones entre el continente americano y Asia, completó su ciclo de retroceso en la región con la pérdida de las Filipinas a finales del siglo XIX, precisamente como resultado de la guerra contra los Estados Unidos de ese período.

6. Japón se unió al Eje Aliado contra Alemania en esta guerra precisamente para sacar provecho en el territorio chino. En medio de esta Primera Guerra Mundial, en 1915 el gobierno de Japón presentó a China lo que conoce como las «21 demandas», cuyo contenido prácticamente facilitaba la penetración japonesa en China.

posteriores⁷. Sin embargo, la crisis mundial de 1929 fue un nuevo acicate para renovar su expansionismo, que cristalizó con la invasión a Manchuria en 1931 y el posterior avance en el nordeste chino. No menos importante fue el hecho de que China estaba sufriendo su segunda guerra civil y el avance de los comunistas estaba en ascenso, especialmente desde 1937. Esta crisis mundial fue muy importante desde el punto de vista de los cambios de la hegemonía mundial, pues alentó la confrontación de dos ejes por la supremacía mundial. La Guerra del Pacífico que finalizó con la derrota de Japón sirvió para establecer la supremacía de los Estados Unidos en esta región⁸.

Como sabemos, Estados Unidos había aplicado su política de «puertas abiertas» como una estrategia para competir en el vasto mercado chino. La crisis de 1929 y su solución hizo que Estados Unidos implementara una serie de políticas económicas para contener el expansionismo japonés, pero en realidad facilitó las condiciones para profundizar su expansión en China y en el sudeste de Asia⁹. Hay que recordar que el expansionismo japonés se hacía a costa principalmente de la merma del poder colonial británico, y en menor medida del holandés, asentados fuertemente en toda esta región. Al mismo tiempo que se sucedían estas luchas entre poderes y los japoneses avanzaban tomando posesiones territoriales e imponiendo gobiernos en China, el avance del comunismo chino también aumentaba. Se ha señalado al expansionismo japonés en China como una fuente que ayudó a revivir y consolidar la resistencia comunista por conducto de la guerra de guerrillas promovida por Mao Zedong¹⁰. Además, el avance de las fuerzas comunistas se había logrado como resultado de su independencia estratégica de la URSS, ya que Mao se había levantado con un liderazgo autónomo desde 1935, lo que marcaría de origen el conflicto chino-soviético desde estas épocas y que continuaría hasta el rompimiento a principios de la década de 1960.

En cuanto a política del presidente Roosevelt, esta consistía en lograr una China unida bajo el comando del Kuomintang (KMT). Esta era la estrategia estadounidense originalmente diseñada para asumir el dominio económico en Asia, contener a los movimientos revolucionarios y servir como barrera también a la expansión soviética en la

7. La confirmación de la provincia de Shandong como zona de influencia japonesa que hizo este tratado, fue considerada como un ultraje y dio lugar al famoso movimiento del 4 de Mayo, que está considerado en la historiografía china como una de las fuentes del despertar revolucionario en ese país.

8. La Guerra del Pacífico fue la guerra entre los Estados Unidos y Japón como consecuencia del choque de intereses de estos dos países en relación con el dominio de China. Un libro inigualable para entender este conflicto desde la perspectiva japonesa es el de Saburo Ienaga (1979).

9. Consistentes en una serie de represalias implementadas desde 1936-1937 y que se profundizaron con el embargo de venta de petróleo a Japón en 1941.

10. El profesor Chalmers Johnson (1967) escribió un libro que sostiene esta idea de cómo la invasión japonesa fue un factor esencial para el fortalecimiento de los comunistas y su eventual triunfo en 1949.

región. Los nacionalistas representaban para el gobierno estadounidense el grupo político ad hoc para llevar adelante dicha estrategia. Los Estados Unidos apoyaron con dinero al KMT, primero para resistir a Japón, aunque en el fondo el reto de los comunistas era el objetivo que guiaba sus prioridades militares. En noviembre de 1943, Roosevelt incluyó formalmente a China dentro de las grandes potencias al incluirla en la declaración de Moscú y más tarde, en ese mismo año, Chiang Kai-shek fue invitado por los estadounidenses a la cumbre del Cairo con el propósito de que China sustituyera a Japón como la nación líder en Asia.

Los Estados Unidos desempeñaron, no obstante, un papel de intermediación entre comunistas y nacionalistas. Desde 1944, una misión estadounidense visitó a los comunistas en Yanan y más tarde propusieron mediar para obtener un acuerdo entre las dos fuerzas. Mao propuso el gobierno de coalición con el KMT, pero este reafirmó su deseo de que los comunistas se desarmaran y entregaran las zonas bajo su control a los nacionalistas. Había desacuerdos fundamentales, y la famosa conferencia de Chongqing, en 1946, fracasó por estas razones, dando lugar a la última y definitiva guerra civil. La ayuda estadounidense al KMT había continuado y continuaría hasta prácticamente el fin de esta guerra civil, lo que sería a la postre uno de los factores de la ruptura entre Mao y Estados Unidos, que reconocería a Taiwán como el gobierno de la República de China una vez que los nacionalistas emigraron hacia esta isla. De esta manera, se forjarían los principales problemas entre la China comunista y el gobierno estadounidense en la etapa de la Guerra Fría. Japón, que había sido el enemigo militar de los Estados Unidos, volvió a resurgir como resultado de este gigantesco cambio histórico. La famosa política de los Estados Unidos de dar marcha atrás a toda una serie de medidas muy fuertes para dismantelar el poderío económico japonés, en 1948, fue un indicio de lo que vendría después, es decir, la consolidación de Japón como su aliado fundamental en la contención de los movimientos comunistas en la región, incluyendo el del mismo Japón. Un aspecto que me interesaría resaltar de esta época, y que tiene relevancia actual, consistió en el hecho de que, para el gobierno estadounidense, la economía japonesa era altamente dependiente de la economía china y, según se pensaba, se le deberían crear condiciones especiales para romper esta dependencia. Estas consideraciones estratégicas sirvieron para dar forma al famoso modelo de la reconstrucción japonesa y son elementos cruciales para entender los nuevos lazos económicos en toda Asia, teniendo a Japón como uno de sus vórtices. China quedaría, por su parte, prácticamente desconectada de la economía mundial, y su estrategia política giraría en torno a la promoción ideológica de los movimientos socialistas en las regiones del Tercer Mundo.

Un tema que me parece importante tiene que ver con el hecho de que el expansionismo japonés había barrido con las estructuras de dominio británicas y holandesas en el

sudeste de Asia, lo que prepararía el dominio de los Estados Unidos, principalmente en las regiones en donde los movimientos comunistas fueron derrotados. Un aspecto por destacar en estos procesos de remplazo hegemónico en esta región, es el correspondiente a la sustitución de la libra esterlina por el dólar en el espacio financiero, logrado a través de la creación de un sistema crediticio en el que el dólar pasaría a constituirse en la moneda de referencia. Este es un tema actual de la mayor importancia; es decir, el papel de la moneda o monedas mundiales que puedan eventualmente sustituir al dólar de Estados Unidos. Volveré a este punto para mencionar el caso del yen japonés y su experiencia en la década de 1980.

Entre 1945 y 1980, la hegemonía de los Estados Unidos fue prácticamente plena en el Este y sudeste de Asia, basada en los tratados militares esparcidos por la región y en el apoyo económico otorgado a países como Corea y Taiwán, bajo el paraguas de la Guerra Fría y la confrontación con la URSS. Destacan, por supuesto, la derrota sufrida por el ejército de los Estados Unidos en Vietnam, que abrió las puertas para la normalización de relaciones con China a partir de 1972. Hay que anotar el hecho de que parte importante de esta estrategia era la de jugar «la carta china» en contra de la URSS y mantener a China en el lado de los Estados Unidos. Además, y de nueva cuenta, el mercado enorme de China aparecía como un objetivo importante para paliar lo que, podríamos señalar, eran los primeros indicios del descenso del poder económico estadounidense en esa época. Por otro lado, el desarrollo económico de Japón fue espectacular en la posguerra y ya a partir del año 1968 se convertiría en la segunda potencia económica mundial, solo detrás de los Estados Unidos. En el año 2010, Japón perdió este segundo lugar al ser superado por la economía china, que ha pasado a ser la nueva potencia económica de Asia.

El que Japón se hubiera convertido en una superpotencia económica modificó a su vez la estrategia de los Estados Unidos hacia Asia; en especial, las pérdidas en comercio a manos de los eficaces productores japoneses fueron motivo de preocupación en Washington y dieron lugar a lo que podríamos llamar la «política de contención del poderío japonés», especialmente después de que la crisis económica mundial provocada por el aumento de los precios de petróleo en la década de 1970 afectara mucho más seriamente a la economía de los Estados Unidos y a Europa que a Japón. Esta política de contención del poder de Japón nos puede brindar ahora una lección importante sobre el caso contemporáneo de la política de los Estados Unidos hacia China, con los mismos propósitos aunque con diferentes resultados como veremos. Las presiones comerciales de los Estados Unidos en forma de medidas proteccionistas contra Japón en la década de 1980, crearon gran parte del estímulo para las inversiones japonesas en toda Asia principalmente, dando lugar a una serie de plataformas exportadoras en la región y, con ello, evitaron que este país siguiera aumentando sus exportaciones directas al mercado estadounidense. Estados Unidos, por

su parte, vivía en la expansión crediticia hacia América Latina que se convertiría en exportadora no de mercancías sino de capitales, como producto del enorme endeudamiento de la época (la situación actual de Europa del sur –España, Grecia, Portugal, Italia– recuerda mucho la de América Latina de esa década de austeridad y nulo crecimiento), y esa fue una función importante de América Latina, ya que al pagar su enorme deuda generaba una enorme liquidez en las economías centrales, especialmente la de Estados Unidos, que a su vez podía mantener ritmos de compras muy altos a productos y bienes provenientes tanto de Japón como de las nuevas economías emergentes de Asia, como Corea del Sur, Taiwán, Singapur y otras. La riqueza comercial de Japón hizo que este país se convirtiera con el tiempo en una potencia financiera; sus bancos llegaron a ser de los más ricos del planeta al tener los principales activos financieros mundiales, pero no pudieron dominar las instituciones financieras mundiales ni mucho menos dirigir los planes para resolver la crisis de la deuda mundial¹¹.

Los esfuerzos por hacer del yen una moneda mundial fueron limitados y tuvo que asumir su papel de subordinación del dólar después del «acuerdo Plaza» de 1985, a partir del cual la moneda japonesa inició una fuerte apreciación de su valor, con lo que los precios de sus bienes aumentaron, al igual que los costos de su producción, dando lugar a nuevas rondas de inversión en las economías asiáticas para poder enfrentar esta nueva situación. La deflación japonesa de la década de 1990 tiene mucho que ver con la incapacidad de hacer del yen una moneda de liquidez mundial que hubiera facilitado la enorme presión que ejercía su riqueza financiera en el entorno doméstico. La comparación con la China actual tiene mucha validez. En lo referente al yuan, los chinos han tomado la lección dada por Japón y por ello se resisten a apreciar su moneda, que se ha convertido en una de las estrategias de los Estados Unidos. Por otro lado, tratan de establecer políticas para mundializar su moneda con acuerdos específicos en varias partes del mundo en donde tienen ya fuertes lazos comerciales¹². Comercialmente, China no es como Japón, que tenía grados impresionantes de autosuficiencia industrial y tecnológica y que pudo hacer inversiones masivas para trasladar parte de su parque exportador. China es una plataforma exportadora en la que, como sabemos, convergen en una gran cantidad de cadenas industriales extranjeras. Por otro lado, y quizá una diferencia importante de China, es su capacidad de absorción de productos y materias primas del

11. Desde mi punto de vista, la derrota del plan Miyazawa de 1988, propuesto por el gobierno japonés para resolver el problema de la deuda mundial, y su sustitución un año más tarde por el plan Brady marcaron la frontera en las aspiraciones de convertirse en una potencia hegemónica.

12. Hay negociaciones actuales entre China y Japón para establecer un sistema para el intercambio directo yen-yuan para disminuir su dependencia del dólar. Bajo este esquema, el tipo de cambio entre estas monedas será determinado por la tendencia del mercado y se supone que es parte de la estrategia de China para internacionalizar el yuan. Información en el *Daily Yomiuri*, 29 de mayo de 2012.

mundo, cosa muy diferente de Japón, cuyo comercio era mucho más unilateral, y eso también fue un impedimento importante en su papel de potencia en ascenso. China, además se maneja con grados de independencia mucho mayores que los que tenía Japón. América Latina es un ejemplo importante, pues Japón tendía a seguir a los Estados Unidos en su política regional, mientras que China lo hace basado en su interés nacional (esto quiere decir, mantener el crecimiento económico como el factor esencial de su estabilidad política y social).

La gran crisis deflacionaria de Japón de la década de 1990, y en general la crisis financiera de Asia que estalló en el año 1997, desde mi punto de vista, representan un punto de inflexión de la historia reciente de Asia, ya que la economía de China no solo pudo atravesar los peligros que encerraba esta crisis, sino salir fortalecida con un período espectacular de crecimiento económico. Es la etapa del desvanecimiento de la amenaza japonesa a la hegemonía de los Estados Unidos y su remplazo por la política de contención del poder chino, que desde entonces se ha convertido en la pieza central de la estrategia de los estadounidenses en Asia. Es decir, que en estos últimos veinte años la historia de este eje de potencias ha dado un nuevo giro, y el poder que ahora representa China ha pasado a convertirse en el principal reto a la hegemonía de los Estados Unidos en Asia. En esta perspectiva del ciclo largo en la historia de estas potencias, mi opinión es que a partir de este momento Japón deberá reponerse del trauma histórico que ha significado el ser superado por China y deberá decidir en el futuro hacia qué parte del eje va a inclinarse. Desde el año 2008, y como producto de la crisis mundial, lo que podemos ver es un acercamiento económico y político entre China y Japón, como parte del temor que encierra la magnitud de la crisis y sus efectos para las economías de estos dos países. Este acercamiento se da en paralelo al resurgimiento de viejos problemas territoriales, culturales e incluso políticos, que han enmarcado rivalidades antiguas y que persisten entre estos dos grandes países del Este de Asia.

La crisis económica actual, que se ve es de largo plazo y tendrá grandes consecuencias en la transformación del mundo para las siguientes décadas, está también transformando el panorama en Asia. No solo se han ido estrechando las relaciones económicas entre todas las economías asiáticas, sino que se han animado nuevos proyectos estratégicos de asociación. Específicamente, me quiero referir a la evolución de las relaciones entre Japón y China y que recientemente han incluido a Corea del Sur. Estos tres países acaban de firmar un acuerdo de inversiones y han abierto un diálogo para suscribir en el futuro un acuerdo de libre comercio. Estos tres países tienen un comercio de casi 700.000 millones de dólares y es natural que se vean como aliados económicos en esta época de gran incertidumbre. No solo entre estos países que representan a las principales economías de la región de Asia se ha abierto la posibilidad de concretar un acuerdo comercial, sino que es reflejo de una

tendencia que ha llevado a casi la mayoría de los países de toda la región de Asia a firmar acuerdos comerciales desde la década de 1990, aunque ha sido en los últimos diez años que los acuerdos comerciales de los países asiáticos han proliferado de manera incremental dando lugar a lo que se conoce como el fenómeno del «*noodle bowl*»¹³. Sobra decir que un acuerdo de libre comercio entre estos tres países, China, Japón y Corea del Sur –los más poderosos de Asia–, sería un elemento definitivo para toda la integración comercial de Asia y un desafío formidable para los Estados Unidos.

¿Cómo ha respondido Estados Unidos a esta tendencia de integración comercial en Asia? La política comercial de los Estados Unidos en Asia ha pasado por varios episodios desde que Japón y luego otras economías altamente exportadoras como Corea del Sur y Taiwán fueron adquiriendo una gran fuerza en el mercado estadounidense, generando grandes déficits comerciales. Estado Unidos puso en práctica en ese tiempo una serie de negociaciones directamente con Japón para analizar caso por caso: textiles, acero, autos y semiconductores, entre otros¹⁴. En 1988, el Congreso además aprobó la Omnibus Trade and Competitiveness Act, que concedía al gobierno la posibilidad de poner en práctica acciones unilaterales en materia comercial. Esta ley preparó el terreno para una mayor intervención del gobierno de los Estados Unidos en materia comercial y reafirmó la tendencia hacia la búsqueda de acuerdos bilaterales. Así, en 1989, Estados Unidos y Canadá establecieron un acuerdo de libre comercio y posteriormente se iniciarían negociaciones con México para lo que sería el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que entraría en acción en 1994. Es importante anotar el hecho de que los Estados Unidos habían esbozado la posibilidad de realizar acuerdos comerciales con Corea del Sur y con Taiwán, que al final fueron desechados por los lazos que estas economías tenían con la economía japonesa¹⁵. El caso del interés por integrar a México dentro del TLCAN tenía varias vertientes. Por una parte, había el temor de que la economía mexicana, debido a la gran crisis de endeudamiento de esa década, pudiera ser recipiente de grandes inversiones japonesas y caer dentro de la órbita de producción de las empresas de ese país. Por otra parte, en 1988 hubo elecciones en México, en las que una coalición nacionalista de izquierda había desafiado al partido hegemónico que desde 1983 había

13. En el período 1990-2000, los países de Asia solo habían firmado tres acuerdos de libre comercio, pero entre el 2000 y el 2010 habían negociado 58 acuerdos. En una comparación con los países del continente americano, los asiáticos habían tomado la delantera al suscribir un promedio de 3,8 acuerdos por país mientras que los países que integran la OEA tenían 2,9 por país. Al respecto, puede consultarse Kawai y Wignaraja (2010).

14. Además, en el año de 1989 se puso en práctica la llamada «iniciativa de impedimentos estructurales», que pretendía estudiar los problemas de carácter estructural que limitaban y afectaban la relación comercial entre Japón y los Estados Unidos.

15. Véase Tucker y Chambers (1990).

puesto en práctica un programa económico neoliberal según los dictados del FMI. En la historiografía política mexicana, estas elecciones están marcadas por un gran fraude electoral que arrancó la victoria a esta coalición, que de haber ganado hubiera sido el principio del viraje hacia la izquierda del continente que vendría décadas después. El TLCAN no solo sería un instrumento económico de gran importancia, sino también, por conducto de este tratado, los Estados Unidos estarían seguros de que México estaría de su parte en la nueva navegación global en mares convulsos e inciertos.

El TLCAN fue visto en Asia como un instrumento que vendría a proteger el mercado de los Estados Unidos, al dar libre acceso a Canadá y México en perjuicio de las exportaciones asiáticas. En esos años, se desató un debate intenso sobre las políticas comerciales de los Estados Unidos y esto tuvo como consecuencia la consolidación de las fuerzas que venían promoviendo el regionalismo económico en Asia¹⁶.

La política adoptada por los Estados Unidos desde entonces se puede resumir en los siguientes puntos (Solís 2011): (a) rechazar esquemas de integración que lo podrían marginar y dañar sus intereses económicos a través de efectos de diversión comercial; (b) rechazo a bloques comerciales exclusivos que podrían dañar sus intereses geoestratégicos y debilitar su influencia en la región; y (c) rechazar instituciones regionales que pudieran dañar el funcionamiento de las organizaciones multilaterales globales.

Al iniciar este siglo XXI, los Estados Unidos han intentado un diferente enfoque hacia el regionalismo asiático con la estrategia de buscar acuerdos comerciales bilaterales. El gobierno pudo entonces contar con un arma institucional llamada «Trade Promotion Authority» para llevar a cabo una política comercial ambiciosa conceptualizada como liberalización competitiva. A partir de este momento, el número de iniciativas para realizar acuerdos comerciales creció y con ello parecía surgir un nuevo horizonte comercial para los Estados Unidos. Sin embargo, el balance hasta ahora es pobre, pues solo se han firmado acuerdos de este tipo con Australia (2005), Singapur (2004) y Corea del Sur (2012). El comercio con Australia y Singapur es muy limitado y solo el acuerdo con Corea del Sur parece ser, después del TLCAN un acuerdo relativamente importante.

16. En 1990, a iniciativa del gobierno de Malasia, se propuso la creación del «East Asian Economic Group», que explícitamente dejaba fuera a los Estados Unidos. APEC se estableció en 1989 como la institución central de la integración regional en Asia; los Estados Unidos y Canadá estuvieron como socios fundadores y México sería aceptado en 1993. El TLCAN, más la crisis financiera asiática de 1997-1998 y las corrientes de integración en Europa y otras regiones del mundo, favorecieron el clima para empujar a las economías de Asia a abrazar los acuerdos comerciales bilaterales y, en general, profundizar su propia integración económica.

Al mismo tiempo que se desarrollaba esta estrategia de realizar tratados comerciales bilaterales, en el 2006 apoyaron la idea de crear una zona de libre comercio en el Asia-Pacífico (FTAAP) que no fructificó, y ya en el crepúsculo del gobierno del presidente Bush, el representante comercial del gobierno anunció que los Estados Unidos se unirían a las negociaciones del grupo comercial llamado P-4, formado en el 2005 e integrado por Singapur, Chile, Nueva Zelanda y Brunéi bajo el paraguas del Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (Trans-Pacific Strategic Economic Partnership Agreement), que fue expandido a nuevos miembros en el 2007 transformándose en el Trans-Pacific Partnership (TPP)¹⁷.

A partir de este cambio, los Estados Unidos decidieron impulsar el Trans-Pacific Partnership (TPP), que no contempla la inclusión de China, y la de Japón no ha sido decidida. El TPP se ha convertido en una de las estrategias del presidente Obama de lo que hemos ya señalado como la «liberalización competitiva» para tratar de revertir los flujos comerciales asiáticos que han dañado la economía estadounidense desde hace décadas y poder construir un marco para dinamizar sus exportaciones y generar más empleo. Por otro lado, el TPP reforzaría las regulaciones referentes a patentes, inversiones, contenidos de producción locales, para favorecer principalmente a las empresas de los Estados Unidos (Gallagher 2012)¹⁸. Otra perspectiva indicaría que la búsqueda de expansión de sus exportaciones no es el objetivo central que persigue el gobierno de los Estados Unidos, ya que el comercio con los países del TPP es pequeño, representando solo el 6 por ciento de su comercio global. Una premisa entonces sería que los Estados buscan reunir a una serie de países promotores del libre comercio para llevar adelante la agenda de liberalización en Asia. Otro punto por destacar es que el TPP es de tipo abierto para el ingreso de nuevos miembros y podría entonces operar como APEC para llevar a cabo la integración de Asia-Pacífico. La apuesta, entonces, es que si los Estados Unidos logran atraer a una buena masa de países hacia el TPP, el costo de exclusión sería muy alto, lo que haría que muchos países pensarán dos veces no integrarse a este organismo, tal y como ha estado sucediendo en los últimos años (Solís 2011).

Es posible, también, que el TPP sea una estrategia de carácter político, para evitar el desdoblamiento de la economía china en el futuro, tal y como aconteció con Japón cuando este país realizó grandes inversiones en el Sudeste Asiático construyendo plataformas

17. Chile es miembro fundador y luego se han unido Perú en el 2008 y México en el 2012, de América Latina, a las negociaciones para formar parte de dicho tratado.

18. Los países que se encuentran en negociaciones son: Estados Unidos, Australia, Brunéi, Chile, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. El gobierno de Japón anunció en noviembre del 2011 que entraría a las negociaciones del TPP, lo que ha desatado un intenso debate a favor y en contra de pertenecer a este grupo.

exportadoras y sacando enorme provecho de su capacidad industrial y tecnológica. El TPP, entonces, representaría la búsqueda por parte de los Estados Unidos de nuevas formas para contener y limitar el desarrollo y la expansión de la economía china en su propia zona natural de operación¹⁹.

La otra parte de la estrategia estadounidense de la contención de China tiene que ver con el tema de la seguridad. La alianza con Japón en esta materia prácticamente se encuentra intacta desde la posguerra, y lo mismo puede decirse con respecto a Corea del Sur. En una reciente visita del Primer Ministro japonés a Washington, los líderes de ambas naciones acordaron reforzar la cooperación bilateral que quedó plasmada en una declaración conjunta: «Una visión conjunta hacia el futuro». Uno de los temas centrales consistió en el de la seguridad de la región Asia-Pacífico, al subrayar que existen diversos factores que amenazan la estabilidad y la paz regional, como las disputas territoriales, la amenaza de las pruebas nucleares de Corea del Norte y **el creciente poderío militar de China** (subrayado nuestro). El tema del poderío militar de China es un viejo tema que se inscribe en el manejo de las amenazas que regularmente confronta Washington, y que alimenta las inseguridades a su hegemonía militar global y sirve de apoyo político al gran *lobby* de la industria militar y a todo el aparato de oficinas y organismos de seguridad e inteligencia que regularmente funciona en su gobierno²⁰. Y este poderío militar chino ha conducido a la elaboración de una estrategia para la arquitectura de seguridad en el Este de Asia, la que se estructura en dos regiones geográficas. La del noreste, con bases militares de los Estados Unidos en Japón, Corea del Sur y Guam. El sector del sudeste estaría integrado por bases en Australia, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea y algunos países del Pacífico. Evidentemente, esta estrategia está destinada a irritar a China y seguramente muchos de los países involucrados recientemente podrían ser objeto de represalias, probablemente de carácter económico, como en el caso de Australia. Además, debemos recordar que los Estados Unidos, debido a su enorme déficit fiscal, tendrán que realizar reducciones importantes en su presupuesto militar, lo que podrá significar un obstáculo a esta y otras iniciativas militares.

Como podemos ver, la región de Asia-Pacífico se encuentra en un dilema. Por una parte el ascenso de China ha significado una realidad insoslayable, y en muchos casos es una

19. El profesor Jagdish N. Bhagwati (2012) ha afirmado que «el diseño de la política comercial de los Estados Unidos está inspirado por el objetivo de contener a China». China, por su parte, está implementando una estrategia de tratados comerciales bilaterales en el mundo para revertir las consecuencias que le pudiera acarrear el TPP. Para este último punto se puede consultar el estudio de Yuan (2012).

20. El llamado «Cox Report», de enero de 1999, fue el resultado de una comisión del Congreso de los Estados Unidos para investigar el probable espionaje y robo de información de China relativo a armas nucleares, misiles y otros artefactos de destrucción masiva. Dicho reporte concluyó que el gobierno chino había robado dicha información para mejorar todo su aparato militar y con ello amenazar militarmente a los Estados Unidos.

alternativa para la continuidad de la prosperidad económica, aunque también representa un desafío sobre todo para las economías menos desarrolladas y que compiten en la región con China en el sector de las manufacturas. Por otro lado, se encuentran los Estados Unidos, que tratan de perpetuar su hegemonía en la región utilizando nuevas estrategias económicas y comerciales, así como militares, para contener a China y desafiar a la historia.

CHINA EN AMÉRICA LATINA: ¿RETO A LA HEGEMONÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS?

La pregunta de si la presencia creciente, especialmente en el terreno económico, de China representa un desafío a la hegemonía de los Estados Unidos en la región, es el resultado de un fenómeno nuevo de los últimos años relativo al poderío de la economía china y al enorme temor estadounidense frente a este nuevo competidor que ya se desplaza en prácticamente todas las regiones del mundo. Sin embargo, la tesis que voy a sostener en este apartado tiene que ver más con la propia caída del dominio de los Estados Unidos en América Latina, como producto de una errática política hacia la región, en donde prácticamente se ha dado un divorcio creciente entre las necesidades de los países latinoamericanos y los intereses globales estadounidenses. Es decir, que el reto a la hegemonía de los Estados Unidos en la región no proviene en mayor medida de las relaciones crecientes entre América Latina y China, sino de la propia evolución de una dinámica fracturada de esta región con los Estados Unidos. El elemento coyuntural importante es la aparición en este contexto del poder de China como factor de arrastre de las economías latinoamericanas principalmente.

Con respecto a los intereses de China en América Latina, los podemos dividir históricamente, a partir del triunfo de los comunistas en 1949, en dos momentos importantes. Del triunfo en 1949 hasta la apertura con los Estados Unidos en 1972, el gobierno chino preferentemente daba importancia a las relaciones ideológicas con partidos y fuerzas políticas afines en América Latina, lo que significaba que China asumía una posición de ofensiva frente a lo que sus dirigentes consideraban el imperialismo estadounidense. Luego, como reacción a la política de acercamiento de los Estados Unidos hacia China, los gobiernos de América Latina en una gran mayoría procedieron a restablecer los lazos diplomáticos y con ello se dio inicio a una nueva etapa²¹. Es hasta principios de la década de 1990, después de que la represión en la plaza Tiananmen le había costado una fuerte crítica mundial, que China retoma las relaciones con América Latina, más por razones políticas para romper el aislamiento mundial que por otro tipo de motivaciones. Es la época del inicio de visitas al continente por altos oficiales del gobierno chino y, sin lugar a dudas, una etapa que

21. Un buen resumen de estos periodos se encuentra en Xu (1996).

prefiguraba lo que ha venido a suceder especialmente a partir de la primera década de este siglo XXI de creciente intercambio económico, político y cultural.

Como se ha mencionado, Japón impulsó el comercio intraindustrial en Asia por razones estratégicas frente a las políticas proteccionistas de los Estados Unidos y además como producto de sus propias reestructuraciones industriales y tecnológicas. En la actualidad, más del 45 por ciento de su industria electrónica está fuera de Japón y el 33 por ciento de toda su industria manufacturera. Por cierto, uno de los debates más actuales e interesantes sobre el futuro económico de Japón tiene que ver con este hecho, relativo a la profundización de la internacionalización de su producción para enfrentar sus grandes desafíos sociales. Un reciente estudio del Banco Mundial, «Crecimiento a largo plazo de América Latina y el Caribe. ¿Hecho en China?» (septiembre del 2011), subraya el hecho de que las relaciones económicas de China con América Latina no impulsan este tipo de comercio intraindustrial, pero, desde nuestro punto de vista, las razones apuntan a lo que hemos mencionado, es decir, a la diferencia estructural de lo que era y es la economía japonesa frente a la de China, que opera más como una plataforma exportadora y no como una economía industrial y tecnológica central. De este trabajo del Banco Mundial, quisiera destacar además los puntos referentes a la idea de que la desigualdad regional de las relaciones de China con América Latina estaría impulsando la heterogeneidad de la región con crecimiento mayor en los países con estrechas relaciones comerciales con China, como el Mercosur. También, a diferencia de Japón, que impulsó el desarrollo tecnológico en las economías asiáticas, este estudio del Banco Mundial no ha encontrado que la inversión de China en América Latina produzca los efectos en la difusión tecnológica. Además, América Latina no logra aparecer en las cadenas mundiales de producción, y esa deberá ser una de las tareas más importantes para su futura evolución. Por último, el incremento de sus exportaciones de recursos naturales, como ha sucedido en el intercambio comercial con China, podría ser utilizado como una plataforma para mejorar su capacidad tecnológica, como en los casos de Canadá, Australia y los Estados Unidos²².

No deja de ser interesante el hecho de que aun países no muy estrechamente vinculados a China, como Colombia, han empezado a promover las relaciones con este país. El presidente de Colombia acaba de visitar China a principios de mayo del 2012, para firmar acuerdos para el desarrollo de energía (petróleo y carbón); y México, otro país no cercano en el círculo de inversiones estratégicas de China, está mostrando un cierto desalineamiento de su enorme dependencia de los Estados Unidos, ya que en los últimos diez años, las exportaciones al

22. El estudio alerta sobre el hecho de que América Latina podría estar ya experimentando un fenómeno de restricción de capacidad de producción, lo que podría conducir, entre otras cosas, a aumentar la inflación en la región.

mercado de ese país cayeron en 10 puntos al pasar de 88 a 78 por ciento. En el caso de México, esta diversificación más bien está dirigida a ampliar sus exportaciones a América Latina, Europa y Asia²³.

Otro dato por destacar es que quizá debemos ver la relación económica de China con América Latina en el contexto amplio de redes productivas y tecnológicas de todo el entramado de operación de las empresas asiáticas, principalmente japonesas, coreanas y chinas. Muchas empresas medianas y pequeñas provenientes de Asia son proveedoras de bienes y servicios en toda América Latina, colaborando indistintamente con multinacionales de carácter global. En muchos casos, se trata de las mismas compañías proveedoras que operan en China, en México o Brasil. Es interesante investigar cómo las inversiones de China en América Latina están también desatando el flujo de inversiones japonesas y coreanas en la región²⁴. Una información reciente que da sustento a este tipo de afirmaciones consiste en el anuncio relativo a que Japón y Corea del Sur invertirán en el sector energético de Venezuela una cantidad de US\$ 13.950 millones, provenientes de firmas japonesas y coreanas, para el desarrollo de diversos proyectos en el sector energético durante los próximos años (*Caracol.com*, 28 de abril de 2012). Un dato importante en este contexto es el relativo al comercio entre América Latina y Asia, que creció a un ritmo superior al 20 por ciento en los últimos doce años. Según el BID, el comercio total entre estas dos regiones del mundo alcanzó en el 2011 la cantidad de US\$ 442.000 millones, que representa el 21 por ciento del total de América Latina (el de Estados Unidos representa el 34 por ciento). En la relación bilateral debemos recordar que el comercio de China con América Latina en el año 2010 era ya de US\$ 180.000 millones. En lo relativo a la inversión china en América Latina en el 2011, esta tuvo un valor de US\$ 22.740 millones, un 49 por ciento más que en el 2010, y Brasil, Argentina y Perú han sido los principales destinatarios de esta inversión²⁵. Como se ha descrito ya en

23. México es el país que menos exporta a China de toda América Latina, y en general es un país deficitario con todas las economías de Asia, siguiendo más bien el patrón comercial de los Estados Unidos. El descenso de la dependencia en las exportaciones de todos modos refleja el hecho de que el mercado de los Estados Unidos está disminuyendo su atracción sobre las empresas exportadoras situadas en México.

24. Según el informe anual de inversión extranjera en América Latina, Centroamérica y el Caribe 2011, de la Cepal, la región tuvo un registro récord de inversión extranjera en el año 2011, de más de US\$ 153.448 millones. De esta, la mayor fue la proveniente de Europa con el 39 por ciento del total, destacando la de España con el 14 por ciento, Estados Unidos con el 18 por ciento y Japón con el 8 por ciento (US\$ 12.000 millones). La inversión coreana también ha crecido en el continente sumando a la fecha más de US\$ 10.000 millones, lo que comprueba el hecho de que las economías asiáticas vienen ahora a América Latina en equipo, pues sus economías y empresas están entrelazadas y se desplazan ahora en el mundo a buscar negocios casi de manera conjunta. Este fenómeno hará prever un estrechamiento de las relaciones económicas de América Latina con Asia, como las cifras de comercio e inversión nos dicen ya en la actualidad.

25. Información en *Reforma.com*, 8 de mayo de 2012.

innumerables estudios, la mayoría de la inversión de China se ha destinado al sector de los recursos naturales y la energía de América Latina, aunque en años recientes, y quizá motivada por la crisis actual, también ha empezado a explorar los sectores manufactureros y de servicios.

Sin embargo, la intensa relación comercial, especialmente de China con América del Sur, no ha dado lugar a una felicidad completa. Brasil ha visto reducirse su competitividad no solo en los mercados mundiales, sino incluso en su zona de dominio en el Mercosur y en su propio mercado. Brasil es el poder económico de la región, pues su PBI representa casi el 40 por ciento del total de América Latina y ha estado sufriendo las consecuencias del acoso de los productos chinos. Su participación manufacturera está decreciendo en la región y sus productos primarios han estado aumentando, lo que ha dado lugar a la idea de que Brasil se encuentra en un peligroso proceso de reversa en su fase de industrialización, volviendo a concentrarse en la producción de recursos naturales. Lo que le pasa a Brasil es sintomático de lo que acontece en otras economías de la región, como resultado de las compras chinas de productos primarios y de la competencia de sus manufacturas que desplazan a o impiden que se desarrollen procesos de industrialización autóctonos²⁶. Frente a la competencia de los productos chinos, el gobierno brasileño está implementando nuevas estrategias como «Brasil Mejor», para dar mayor competencia a sus industrias con toda una batería de apoyos a sus empresas. En este contexto también es de destacar la política conjunta entre Brasil y Argentina a través de un mecanismo de integración productiva entre las dos naciones para sustituir las importaciones, de alrededor de US\$ 190.000 millones, principalmente provenientes de China y otros países asiáticos. Una anotación importante en este ascenso comercial de América Latina y Asia consiste en la oportunidad para los países latinoamericanos de desbancar a países de Europa, en especial a aquellos que están sufriendo una fuerte recesión y crisis financiera, en sus relaciones comerciales con Asia, y de esta manera, posiblemente al cabo de unos años, acrecentar sus relaciones económicas con China y otras economías asiáticas, que buscan aliados también para paliar esta crisis global.

El peso de los Estados Unidos en Asia es un legado de la Guerra Fría. Del temor a la expansión del comunismo chino en la región, se ha pasado al temor de la supremacía económica china en Asia. Por otra parte, el legado de la Guerra Fría en América Latina se ha ido desvaneciendo. Estados Unidos ha mantenido más o menos sin grandes cambios el

26. México ha sufrido la competencia china en el mercado de los Estados Unidos. Aún con el TLCAN, Canadá y México han sido desplazados como los principales vendedores a ese mercado por los productos y bienes chinos. Además, México ha sido invadido de productos chinos en su propio mercado con el problema de que puede exportar poco a China, y ha sido de los países de todo el continente que ha recibido menos inversión de China.

embargo a Cuba y al desconocer a este país como fuerza política en América Latina le está acarreado su aislamiento. Además, por otra parte, quiere mantener la vieja política de forzar los cambios en los regímenes contrarios a Washington, y eso pasa por alto cambios de fondo muy importantes que están aconteciendo en el continente. El primero de ellos es que los gobiernos contrarios a Washington, todos ellos representativos de fuerzas de izquierda, han surgido no de golpes de Estado o revoluciones, sino de procesos políticos, que podrán ser criticados pero que les otorgan a estos gobiernos un grado de legitimidad que no había antes en el continente. Repetir golpes de Estado como el de Chile en 1973 o el reciente de Honduras en el 2009, parece ser ya una política fracasada. El apoyo al reconocimiento a Cuba, independientemente de los grados de afección con el régimen de Castro, es ya una variable común a todos los gobiernos del continente, que Estados Unidos se niega a reconocer y a actuar en consecuencia.

En segundo lugar, y no menos importante, está el hecho de que la economía de los Estados Unidos, aunque todavía la más relevante para el continente, está dejando de ofrecer una verdadera alternativa para el futuro, y esta tendencia es la que cuenta. El caso de México es aleccionador como laboratorio de las políticas de los Estados Unidos en América Latina. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o Nafta en inglés), iniciado en 1994, no hizo de México una potencia económica, sino más bien generó grandes desigualdades, un crecimiento mediocre y una gran emigración de trabajadores mexicanos al mercado de los Estados Unidos. México creció en los últimos doce años a una tasa del 2 por ciento, mientras que economías como la peruana, la argentina y la brasileña, a 5,5, 4,6 y 3,4 por ciento, respectivamente. Además, México, como país en el que pasan la mayor cantidad de drogas a los Estados Unidos, se ha convertido en un territorio de una gran violencia, con cerca de 60.000 muertes en los últimos seis años, producto de estrategias militares fomentadas por la Iniciativa Mérida. En la Cumbre de Las Américas celebrada en abril del 2012 en Cartagena, Colombia, América Latina rechazó casi en su totalidad la política de los Estados Unidos de colocar la lucha contra las drogas como el centro de la estrategia por seguir en el continente, ya que esto conduciría, como en caso de México, a una creciente militarización y grados de violencia mayores.

Años atrás, en el 2005, en la Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata, otra iniciativa de los Estados Unidos fracasó: el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fue rechazado por la negativa de los Estados Unidos de ofrecer una apertura igualitaria y equilibrada en el comercio con los países de América Latina. Curiosamente, el ALCA, que se suponía iba a tener a la economía de los Estados Unidos como el eje central del comercio continental, ha sido sustituido en estos años por el incremento del comercio con China. Así, el ALCA ha pasado a ser una especie de ALCACH (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas con China). El gobierno de China además ha firmado ya tratados de libre comercio con varios

países de América Latina. En el 2005, con Chile; en el 2010, con Perú; y en el 2011, con Costa Rica. Chile y Perú han aumentado fuertemente su comercio con China como consecuencia de estos tratados, y en ambos casos China es ya su primer socio comercial; y se espera que en el caso de Costa Rica suceda algo similar²⁷.

Alternativamente a la política de culminar el ALCA, y reproduciendo la doble vía que también se llevaba a cabo en Asia, los Estados Unidos celebraron acuerdos comerciales bilaterales con países de América Latina. Después del TLCAN en 1994, Chile sería el siguiente socio en el 2004, mismo año en el que se firmaría un tratado con toda Centroamérica más la República Dominicana, y con el Perú en el 2009. Con Colombia y Panamá, finalmente, en el 2012 se pondrían en funcionamiento los respectivos tratados, después de años de negociaciones y reticencias para sus aprobaciones por parte del Congreso de los Estados Unidos, como en el caso de Corea del Sur. Sin embargo, tal y como sucede con el TPP en Asia, los firmantes de la liberalización comercial en el continente americano, con la excepción de México, tienen muy poco peso en el comercio de los Estados Unidos. El comercio total de los Estados Unidos con México representa el 12 por ciento y casi el 60 por ciento del que realiza con toda América Latina. El resto de los países de América Latina solo representan el 8,3 por ciento, y de estos, Brasil, Venezuela y Colombia se destacan como los más importantes. Los verdaderos actores económicos y políticos, los que podrían contar, como Brasil, Argentina y Venezuela, no solo están fuera del radar comercial de los Estados Unidos, sino que se rehúsan a firmar acuerdos comerciales que favorecen unilateralmente a las empresas de este país en una serie de sectores. Además, las tendencias comerciales indican que a partir de la crisis económica actual hay un descenso del comercio de los Estados Unidos con los países del Mercosur²⁸.

Además, en los últimos años se han creado una serie de organismos en América Latina como el ALBA, Unasur y, recientemente, el Cealc, que han excluido a los Estados Unidos. A lo mejor el protagonismo de estas asociaciones y organismos nuevos es muy limitado, pero

27. Además, la presencia de China en América Latina se ha dado por sus actividades diplomáticas en los organismos regionales. Desde el 2004 es observador permanente en la OEA y en el 2008 se incorporó como miembro donante al BID, en donde sus bancos han realizado ya acuerdos financieros para apoyar el desarrollo del continente. Por otro lado, ha establecido lazos diplomáticos con el Grupo de Río, La Comunidad Andina y la Comunidad del Caribe. Al respecto, puede consultarse el análisis de Katherine Koleski (2011).

28. Además, hay una tendencia muy pragmática de varios países en América Latina, como Perú y Chile, que tienen tratados comerciales con los Estados Unidos y China, para seguir incrementando su poder comercial ahí donde se den las oportunidades. Estos dos países, más México y Colombia, han creado la llamada Alianza del Pacífico (2011), para coordinar y extender su integración económica y comercial y proyectarla especialmente a la región del Asia-Pacífico. Debemos recordar que todos estos países, con excepción de Colombia, están en negociaciones para formar el TPP que excluiría a China.

representan un simbolismo de las tendencias políticas de la región y, como vemos, van en sentido contrario de lo que antaño fue la hegemonía plena de los Estados Unidos en la región. La profesora Cynthia Arnson ha señalado que el poder de los Estados Unidos para controlar y, mucho menos, prevenir la diversificación de las relaciones internacionales de América Latina es limitado y, en algunos casos, inexistente. La influencia de los Estados Unidos podrá ser maximizada en el grado en el que reconozca, acepte y trabaje para situarse dentro de la nueva realidad que los cambios han traído al continente (Arnson 2010). Pensamos que, a diferencia de Asia, un reencuentro de los Estados Unidos con América Latina tendría que pasar por un cambio en su política exterior hacia la región como premisa esencial, en especial hacia Cuba y el sur del continente. Un cambio de esta magnitud sería el puente para caminar de manera diferente hacia los temas de economía y comercio.

El presidente Obama fue reelecto en noviembre del 2012 para un último período en la Casa Blanca y el voto latino en los Estados Unidos fue decisivo para alcanzar la victoria sobre los republicanos. Incluso en estados conservadores como Florida, Obama pudo atraer el voto de la comunidad latinoamericana²⁹. Lo anterior ha generado un debate nuevo en la política doméstica de los Estados Unidos en relación con el papel que en el futuro jugará el voto latino debido a su crecimiento demográfico y a su configuración electoral. Seguramente que este hecho de naturaleza interna en la política de los Estados Unidos va a tener un impacto en la formulación de su política exterior con relación al continente, y no solo en el Partido Demócrata sino en el Republicano también.

CONCLUSIONES

Los Estados Unidos han sido una potencia en Asia desde que forzaron la apertura de Japón en 1854. Pero Japón no era el mercado meta, y quizá por esta deficiencia original histórica, los estadounidenses padecieron sobre todo en la posguerra la falta de acceso a dicho mercado. El gran mercado y territorio chino fueron el verdadero objetivo de los Estados Unidos, como lo fue también para todas las otras potencias occidentales, incluyendo a Rusia y más tarde al propio Japón, que pudo expandirse en China desde su triunfo en la guerra de 1894-1895. Estados Unidos utilizó en ese tiempo su política comercial de puertas abiertas para desplazar a Inglaterra, y, en lo político, permitió que Japón penetrara militarmente en China, pues con ello lograba modificar en su beneficio el cuadro de la

29. El voto latino por Obama alcanzó el 71 por ciento del total de la comunidad latina. En el estado de Florida, fue del 60 por ciento, y en cuanto a la comunidad cubana de este estado, por Obama votó el 49 por ciento y por Romney, el 47 por ciento. Datos obtenidos del Pew Hispanic Center. <<http://www.pewhispanic.org/2012/11/07/latino-voters-in-the-2012-election/>>.

lucha hegemónica en Asia. La Guerra del Pacífico y la derrota de Japón fue el final de esta historia y los Estados Unidos se alzaron con una hegemonía indiscutible en el terreno económico y militar en Asia desde 1945.

Posteriormente, el triunfo comunista de 1949 canceló definitivamente la vía dictada desde la presidencia de Roosevelt de hacer de China el bastión para contener a los movimientos revolucionarios en Asia, colocarla en su órbita de poder y usarla como un Estado-barrera contra la URSS. A partir de 1949 –incluso desde antes–, la política de los Estados Unidos consistió en revivir la fuerza de Japón para contener a la China comunista y apoyar el desarrollo de un circuito de poder económico desplazando a la libra e imponiendo el dólar en el Este y Sudeste de Asia, una vez que el poder británico y el holandés habían sido desalojados previamente por el Imperio japonés en la Guerra del Pacífico. Como consecuencia de estas estrategias y como parte del éxito de las políticas industriales de Japón, este país se convertiría en una potencia económica y financiera, desafiando naturalmente el poder hegemónico de los Estados Unidos en el último tercio del siglo pasado. Contener la amenaza japonesa sería el fundamento de las nuevas estrategias puestas en marcha por los Estados Unidos. Estas consistieron principalmente en proteccionismo comercial y limitaciones severas a la expansión de su poder financiero, que impidieron el despliegue de su capacidad económica y monetaria en todo el mundo. Las políticas para forzar la revaluación del yen fueron exitosas y desde 1985 Japón ha tenido que enfrentar toda una serie de problemas económicos para poder ajustar los costos de su producción, y el valor de sus exportaciones ha perdido competitividad frente a los productos de Corea del Sur y China principalmente. La crisis deflacionaria japonesa y la crisis de Asia de 1997 son una línea de demarcación histórica importante, pues indicaron el avance implacable de la economía china con un crecimiento espectacular sostenido hasta la época actual.

De este modo, la amenaza del poder creciente de China ha sido la preocupación central de la política exterior de los Estados Unidos desde entonces, y esta se ha expresado por dos conductos: (1) por la vía económica, presionando al gobierno de China para reevaluar el yuan y con una política comercial de «liberalización competitiva», firmando tratados comerciales bilaterales con países de la región y lanzando la propuesta del TPP para impedir su expansión económica en el contorno asiático. Como hemos visto en el siglo XIX y primera mitad del XX, los Estados Unidos utilizaron el comercio de puerta abierta para desplazar a Inglaterra de su papel hegemónico en Asia y ahora utilizan la liberalización competitiva plasmada en el TPP como medio para contener el creciente poderío de China. (2) Por otro lado, está la vía militar, con la estrategia de circundar militarmente a China en el noreste y sudeste de Asia, a través de los aliados fundamentales e históricos de los Estados Unidos en la región.

Como lector de la historia de estos países por un largo tiempo, me parece que en el triángulo que forman Estados Unidos, China y Japón, faltaría saber cómo Japón, gran beneficiario de las políticas de los Estados Unidos en la región, se va a comportar en los próximos años, una vez que se recupere del trauma de haber sido rebasado por el poder chino. En los últimos años, especialmente como efecto de la crisis mundial, hemos estado viendo un continuo acercamiento entre Japón y China –aunque los conflictos históricos y territoriales entre estos dos países renacen constantemente–. El comercio, inversiones, acuerdos financieros, turismo e intercambio cultural y educativo, han venido creciendo exponencialmente entre ellos y eso puede ser un signo positivo para el futuro de sus relaciones.

El profesor Hugh White ha dicho sobre este tema de los retos de la evolución de los poderes en Asia, que estamos en una transición del «Post-Vietnam Order», que había significado una doble cobertura, es decir, los Estados Unidos surgieron como fuerza reguladora frente a China y Japón, pero debido al ascenso de China, se requiere de un nuevo orden y este es lo que él llama «Concert of Powers», que significaría llegar a establecer un orden de liderazgo compartido entre los Estados Unidos, China, Japón y la India (White 2012). Por su parte, el profesor Amitav Acharya refuta esta tesis y señala que un «Asian Concert» sería en realidad la expresión de una hegemonía basada en el poder chino-estadounidense extendido a toda la región. Entonces, para evitar que los pequeños países asiáticos sean convertidos en vasallos o peones de las grandes potencias, sería necesario incorporar la participación de organismos como el Asean Regional Forum o el East Asian Summit. Según él, hay varios mecanismos de estabilidad en Asia que en conjunto crean las condiciones para la estabilidad y ellos son: (a) interdependencia económica, (b) las alianzas de Estados Unidos que preservan el balance de poder y (c) instituciones cooperativas para moderar los extremos y la unilateralidad (Acharya 2012).

Sin embargo, en Asia, Estados Unidos sigue siendo un factor de equilibrio político, pues muchos países, sobre todo los pequeños, temen a la hegemonía de China. Además, la incertidumbre que genera el régimen de Corea del Norte, la evolución de la situación de Taiwán y los conflictos territoriales son asuntos que le permiten a Estados Unidos mantener su papel de poder activo y esencial en esta parte del mundo.

Por otro lado, una vía para tratar de mantener su supremacía en Asia se da por conducto de su política comercial, que se ha ido adaptando desde las fricciones con Japón de las décadas de 1970 y 1980, hasta el actual TPP. En el pasado, se trataba de contener el poderío comercial y económico de Japón, pero desde que China se convirtió en un desafío a la hegemonía económica de los Estados Unidos, se busca su contención, y el TPP parece

ser un diseño en este sentido, para lograr disminuir su papel en las economías de la región, o bien para que se integren y acepten toda una serie de regulaciones comerciales y económicas que pondrían fin a su modelo de beneficios y altos rendimientos económicos.

En América Latina, el contraste es claro: Estados Unidos está dejando de ser factor de unidad, y hay un divorcio creciente entre las agendas de los países latinoamericanos y la que intenta promover Estados Unidos. Por otro lado, aunque su economía sigue siendo predominante, la pregunta es si en el futuro tendría la capacidad de arrastre para las economías de América Latina. Además, en el tema de Cuba, el empecinamiento de los Estados Unidos por marginar a este país, más bien lo está conduciendo a su propio aislamiento. Cuba no es China y nadie teme a la hegemonía cubana, ni a ninguna otra en América Latina en esta época, en la que más bien hay indicios de cooperación y colaboración regional y subregional, como hemos estado viendo. Por lo tanto, el papel de Estados Unidos en América Latina es el de una potencia antigua, a la que le cuesta mucho trabajo adaptarse a las nuevas condiciones que determinan que ya no pueda ejercer el dominio pleno como en el pasado. Un aspecto interesante en la comparación de Estados Unidos en Asia con relación a América Latina es que mientras que en Asia, para muchos países que temen la hegemonía de China, el papel de guardián y árbitro desempeñado por los estadounidenses es esencial, en América Latina los Estados Unidos ya no tienen la posibilidad de usar alguna amenaza regional para lograr mantenerse como poder indispensable en esta región. La alternativa que están utilizando los Estados Unidos es la comercial, a través de tratados bilaterales con el mayor número de países, especialmente con el propósito de avanzar con una especie de agenda de frontera para tratar de llegar finalmente a países importantes por su peso económico y político regional, como serían Brasil y Argentina. Pero, como hemos señalado, un factor doméstico, como fue el apoyo del voto latino en la reelección del presidente Obama, podría significar el principio de un cambio en la orientación de la política de los Estados Unidos hacia América Latina, pues en el futuro este voto será cada vez más decisivo.

Pensamos que China no viene a América Latina a plantearle un reto a la hegemonía de los Estados Unidos, o no por lo pronto. China requiere socios, en cualquier parte del mundo, que le sirvan a sus intereses inmediatos, que tienen que ver fundamentalmente con la necesidad de mantener a toda costa su crecimiento económico. Según el profesor Chengqiu Wu, la inseguridad del régimen chino de carácter doméstico –una serie de tensiones sociales internas– crea las condiciones para la cooperación internacional. Estas tensiones se pueden dividir en tres problemas fundamentales que enfrenta China en el entorno nacional: un sistema político autoritario, una geografía étnica compleja y la transformación social que alimenta toda una serie de conflictos nuevos (Wu 2010).

Pero lo que se puede apreciar es la dependencia creciente de algunos países de América Latina con respecto al comercio y las inversiones de China. Otro punto álgido tiene que ver con el tipo de intercambio comercial que se realiza entre los países de América Latina que preferentemente exportan materias primas, y en general bienes con poco procesamiento y tecnologías tradicionales, y reciben de China bienes manufacturados y de media y alta tecnología, lo que puede provocar otra nueva dependencia de América Latina. Otro tema concomitante a la nueva y ascendente presencia china en el continente es que al mismo tiempo están llegando inversiones de otros países asiáticos, como serían la inversión coreana y la japonesa. En México, por ejemplo, la llegada de capitales japoneses en el sector automotriz ha sido impresionante en el año 2012, debido posiblemente a que los costos en Japón continúan elevándose por la apreciación del yen, pero cabe la posibilidad de que estén anticipándose a la competencia futura de autos chinos en varios países de la región. Por otro lado, debemos recordar que las economías asiáticas tienen muy fuertes lazos de producción y de comercio entre sus empresas proveedoras y exportadoras. Así, esta cuantiosa inversión china pudiera estar provocando una nueva relocalización de su producción en América Latina³⁰.

Pero, en este juego y cambio de poderes, no debemos olvidar el peso de los problemas y desafíos propios que enfrentan todos los países en particular, en ambos lados de la frontera del Pacífico, y el significado que puedan tener para su propia evolución y estabilidad. China, Japón y los Estados Unidos tienen grandes problemas domésticos y retos que tendrán que resolver al mismo tiempo que ejecutan sus estrategias para acomodarse mejor en este cambio mundial. Lo mismo podemos decir de los países de América Latina. ¿Brasil podrá emerger como potencia mundial? México, mi país, se encuentra asolado por una crisis de violencia inaudita y gran incertidumbre sobre su futuro, y debemos recordar que lo que pase en México afectará indefectiblemente a los Estados Unidos. Y así la lista continúa, con Cuba, Venezuela, Argentina y hasta Chile y otros países. Y qué decir de Europa: estamos viendo ya que la crisis de la Unión Europea puede resultar en una oportunidad para acrecentar las relaciones económicas de América Latina con toda Asia, y el caso de España es aleccionador, ya que ha estado invirtiendo en nuestra región grandes cantidades de recursos debido a la tremenda recesión de la economía española. En resumidas cuentas, estamos volando en un espacio global de grandes turbulencias, cambios, e incertidumbres sobre el futuro, pero tal vez sea el principio de enormes oportunidades para América Latina.

30. Este es un punto que debe merecer un análisis particular y sectorial: es decir, estudiar ahora a la inversión china en conexión con toda la inversión asiática que está llegando a la región.

BIBLIOGRAFÍA

ACHARYA, Amitav

2012 «China's Rise and Security in the Asian century». En: *East Asia Forum*, 6 de mayo.

ARNSON, Cynthia

2010 «Latin America in 2010: Opportunities, Challenges and the Future of the U.S. Policy in the Hemisphere». Testimony in the US Senate Foreign Relations Committee, Subcommittee on the Western Hemisphere, 1 de diciembre de 2010. <http://www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/Arnson_Testimony.pdf>.

BHAGWATI, Jagdish

2012 «America's Threat to Trans-Pacific Trade». En: *East Asia Forum*. <<http://www.eastasiaforum.org/2012/01/10/america-s-threat-to-trans-pacific-trade/>>.

BRAUDEL, Fernand

1974 *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial.

GALLAGHER, Kevin P.

2012 «Not a Great Deal for Asia». En: *The American Prospect*, 13 de marzo.

IENAGA, Saburo

1979 *The Pacific War, 1931-1945: A Critical Perspective on Japan's Role in World War II*. Nueva York: Pantheon Books.

JOHNSON, Chalmers

1967 *Peasant Nationalism and Communist Power. The Emergence of Revolutionary China, 1937-1945*. Stanford University Press.

KAWAI, Masahiro y Ganeshan WIGNARAJA

2010 *Asian FTAs: Trends, Prospects, and Challenges*. ADB Economics Working Paper Series, N° 226. Octubre.

KOLESKI, Katherine

2011 *Backgrounder: China in Latin America*. US-China Economic and Security Review Commission. <http://www.uscc.gov/Backgrounder_China_in_Latin_America.pdf>.

LÓPEZ, Víctor

2012 *La modernidad de China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*. México: Siglo XXI Editores.

SOLÍS, Mireya

- 2011 *Last Train for Asia-Pacific Integration? U.S. Objectives in the TTP Negotiations*. Working Paper N° 201102. Waseda University Organization for Japan-US Studies. <<http://kikou.waseda.ac.jp/wjuss/eng/achievement/publication/pdf/wp201102.pdf>>.

TUCKER, Stuart K. y Mariko F. CHAMBERS

- 1990 «U.S. Trade Policies Toward Developing Economies». En: YAMAZAWA, Ippei y Akira HIRATA. *Trade Policies Toward Developing Economies*. Tokio: IDE.

WALLERSTEIN, Immanuel

- s.f. *El moderno sistema mundial*. 3 vols. México: Siglo XXI Editores [varias ediciones].

WHITE, Hugh

- 2012 «China's Choices and Ours». En: *East Asia Forum*, 7 de mayo.

WU, Chengqiu

- 2010 «Regime Insecurity and International Cooperation Revisited: The Case of China». Ponencia presentada en la conferencia internacional «Six-University Annual Conference on Mutual Perceptions and Bilateral Relations», Fudan University, Shanghái, 4-7 de octubre de 2010.

XU, Feng

- 1996 «China y América Latina después del final de la guerra fría». En: LOWENTAL, Abraham y Gregory TREVERTON (comps). *América Latina en un mundo nuevo*. México: Fondo de Cultura Económica.

YUAN, Wen Jin

- 2012 *The Trans-Pacific Partnership and China Corresponding Strategies*. CSIS, Freeman Chair in China Studies. Junio. <http://www.csis.org/files/publication/120620_Freeman_Brief.pdf>.